

	Ptas.	Cts.
España	1	25
Extranjero (Unión Postal)	2	50

Número suelto. 5 cts.
Id. atrasado. 10 .

La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA * AVISOS Y NOTICIAS

Esta edición ha sido confeccionada antes de las doce de la noche del sábado.

DE LA VIDA

Un día á recuerdos

¿No sentís profunda simpatía por esos pueblos levantinos que se llaman Torrevieja, Málaga, Alicante, Burriana, Rosas, Tarragona, Lloret ó Sitges? Calles tortuosas, sombreadas por voladizos aleros, mirandas al mar azul, viejos caserones cuyas piedras barnizó durante siglos el sol, y si es Tarragona la ciudad en que buscáis reposo para el espíritu, os asombran las murallas de los Escipiones, la torre de Pilatos ó la Catedral de gótica fachada y de cuyas hornacinas desaparece, según la leyenda, cada cien años un apóstol ó un profeta.

Tarragona como todas las ciudades mediterráneas sirve de sedante, de remanso reparador para las luchas de la vida.

Circulan por sus calles grupos de oficiales de la guarnición que se aburren y canónicos de andar magestuoso que del coro se dirigen al balcón del Mediterráneo para tomar el sol junto á la estatua de Roger de Lauria. He visitado á los Cartujos de la Chartreuse gracias á una tarjeta del Cajero del Banco de España Ignacio Seguí, que tiene gran predicamento; un hermano, caladas las antiparras manejaba en la portería una máquina de coser, otro de luenga barba conservada por los años hacia rodar los bocoyes después de destilado el excelente espíritu de vino; lleva el buen hermano cincuenta años en esta operación: su bondadosa sonrisa atrae.

Un cartujo francés me ha reseñado todas las operaciones, preparación, embotellado, colocación en las cajas, todo, callándose el secreto de la fabricación del licor inimitable.

Hablan los padres de la expulsión combista sin rencor: han cambiado las etiquetas de su producción y siguen laborando y vendiendo 3.000 cajas al mes; en Francia vendían 8.000; no pierden la esperanza de alcanzar nuevamente la fabulosa suma.

Son muy inteligentes, muy laboriosos, muy modestos y muy simpáticos. Después he recorrido el puerto donde se frotaban de gusto las manos los acaraparadores de trigo y renegaban los recolectores de vino; á los primeros les enriquece la baja de los francos mientras arruina á los segundos.

Lo de siempre; nunca lueve á gusto de todos.

Y mientras subía el empinado repecho que desde el puerto conduce á la ciudad, encantado por la calma de un día sin amarguras, me tropecé con un viejo amigo, con Juan Glocker, cuya barba argentada le da aspecto patriarcal. ¿No os acordáis de Juan Glocker?

La gente moza no le ha conocido, pero á muchos que corrimos la quinta el 79 ó 80, el nombre de Glocker les sonará á música grata del pasado, con ritmo de risas y ecos de alegre juventud.

Glocker era entonces un poeta que rimaba la vida. «Ecos y Brisas», y «Bemoles y Sostenidos» guardan los primeros de su ingenio lozano.

Formábamos unos diez amigos alegre caravana sin preocupaciones, sin levadura de desengaños, sin los arañazos de la vida.

Las cigarras de ayer son hormigas; la caravana de bohemios se reglamentó: sólo uno se mantiene fiel en la llanura gris de la vulgaridad, mirando con júbilo, sin dejos de envidia, como todos se encaramaron con las olas de su talento, de su honradez, y de su laboriosidad. ¿A qué nombrarlo?

Andrés CORZUELO.

CRÓNICAS MENUDAS

A la feria

El niño Turismo, pequeño, rapaz del que se puede esperar bastante si se le mira lo dice á su papá don Fomento de Idam: —¿Y no me comprarás nada en la feria, para entretenerme? —Hijo mío, por ahora no puede ser. No tengo más que actuar de la Directiva. —Pero si me estoy abriendo. —Yo también. Un poco de paciencia; más adelante nos divertiremos. Tu tío don Ministerio nos ha ofrecido tres mil pesetas...

Palma, la niña que quiere ser mujer, le pide á su padre, don Ayuntamiento muchas cosas.

—¿Qué me comprarás este año? —Un matadero, hijita... —Es que yo quería un mercado nuevo, porque el que tengo, ya ves... —Calla, que pides unas cosas... No tienes la piqueta que te regaló el Estado hace dos ó tres años? Pues ya puedes entretenerte. Además entre yo y tu abuela doña (Diputación) tu compraremos una escuela de comercio, con aráescos.

—Bueno, con tal de que no suceda como con la Escuela Modelo... —¿Qué mal intencionada eres. —Es que me voy escamando un poco, porque tampoco ha llegado la fuentecita que me prometiste para mis guisos y para lavarme todos los días, y eso que mi madrina la Higiene que no te está pidiendo otra cosa. Es que no eres rumboso; mira doña Industria Sollerense como les ha comido á sus niños un ferro-carril para que se diviertan.

—S, todo eso son buenas acciones, que no están á mi alcance. —Y doña Económica, no regala nada á nadie, porque hace honor á su nombre. No hace más que pedir. Por cierto que quería que te diera una guardia munio pal nueva pero, pasamos muy bien con esta ¿Verdad?

El niño Puerto se las promete muy fáciles porque su madre doña Junta de Obras le compra un muelle nuevo. Pero además quisiera que su tío doña Isleta le comprara otro vaporcito flamante y rápido. Y le dice su madre: Pues cuéntaselo á su tía.

lecturas y Comentarios

La detonación de Barcelona.—El cinematógrafo en la iglesia.—Complot contra el general Castro.—La vacante del general Blanco.

Un corresponsal ha puesto en claro lo de la detonación ocurrida el lunes en Barcelona y que originó tanta alarma.

Fué que el dueño de un palomar de la calle de Valldoncella disparó un cohete con una mucha fuerza.

El gobernador le ha impuesto 500 pesetas de multa.

Los niños que asisten en París á las explicaciones de doctrina cristiana dadas en la iglesia de San Miguel, pudieron disfrutar hace unos días de una interesante sesión de cinematógrafo.

Cerca del altar se colocó una pantalla blanca, sobre la que se fijó la curiosa vista de muchos niños y niñas que habían asistido á la doctrina.

Sobre la tela se desarrollaron las escenas piadosas de Lourdes. Los peregrinos que llegan, los enfermos conducidos á las piscinas, las invocaciones, las procesiones, todo aquel interesante cuadro.

El cura de San Miguel, sin embargo, ha manifestado que no se trata de ninguna costumbre que va á establecer. Esta sesión—ha dicho—es única, y con ella hemos querido solamente interesar y recompensar á nuestros pequeños feligreses. Creo que lo hemos conseguido. La idea nos fué propuesta por una persona llegada de Lourdes, y estas edificantes escenas han resultado como ejemplos para los niños.

De New York llegan noticias de un complot contra el presidente de la república venezolana.

The World dice que la expedición se compondrá de 5.000 voluntarios bien equipados y bien armados, que saldrán de Europa á bordo de tres buques.

La Central News pretende que se han suscripto 25 millones de francos para la expedición; que el cuerpo expedicionario se compondrá de 3.000 voluntarios ingleses y 3.000 voluntarios americanos, y que se espera que 10.000 venezolanos se unirán á estas fuerzas.

La prensa de Madrid habla de la vacante en la capitania general producida por la muerte del general Blanco.

El Heraldo y El Globo se muestran partidarios de su amortización, como se hizo con la de Martínez Campos.

El Globo la justifica con las siguientes y atinadas líneas.

Once años ha que se firmó el último ascenso á capitán general. En este tiempo hemos tenido en campaña, mandando ejércitos numerosos, caudillos de valor indiscutible, de aptitudes singulares, de merecimientos acrisolados reiteradamente y en ocasiones difíciles; pero sus esfuerzos, sus sacrificios, su bizarría, no pudieron alcanzar el fin á que fueron dirigidos. Verdad es que no fué culpa suya personal; pero es verdad también, y desdichada, que los dominios por cuya posesión guerrearon, dejaron de ser nuestros; y si desde 1898 acá sólo ha visto el país desventuras,

pesadumbres, desastres, á título de qué buen acacimiento, de qué suceso venturoso, de qué próspera función de guerra se ha de otorgar el galardón más valioso, el mayor premio, la mejor recompensa que en la milicia es posible apetecer?

Vayamos dejando el tercer entorchado para que algún día le obtenga quien acierte á trocar los desastres en venturas; y si éstas no vienen, y no hay motivo para concederle, bastará que luzca solamente en las bocamangas de un uniforme: el del Rey.

ARGOS.

El medallón

—Hasta hoy habí sido usted un hombre honrado. Cuantos le conocen desde que llegó á Madrid—cuando usted se dedicaba á la venta de frutas y legumbres— todos, hasta el patrono á quien sirvió como cochero de plaza, se hacen lenguas de sus cualidades.

Cuantas veces le había acontecido hallar en el coche objetos preciosos ó dinero, los había devuelto usted á su legítimo dueño, si éste podía encontrarse, ó, de lo contrario, los depositaba en manos de la autoridad.

¿Por qué extraña aberración, preguntó ahora, ha querido manchar una larga vida de probidad, por el capricho de poseer una joya casi sin valor alguno, un medallón sencillo, sin adornos, pasado ya de moda, que, vendido al peso, no llegará á valer un duro? Lo ocurrido es verdaderamente extraño, tanto más si se tiene en cuenta que obró usted con una especie de ironía tan audaz como imprudente.

Usted mismo, como por gusto, se denunció llevando á casa de la demandante la cartera en cuya bolsa se encontraba el medallón. ¿Por qué no se quedó usted con todo? Respondió usted.—

El acusado ni siquiera levantó la cabeza.

Era éste un viejo enjuto de carnes y de aspecto macilento. Sus manos, agitados por un temblor continuo, se crispaban.

—Conteste usted á mi pregunta. ¿Por qué, reteniendo la joya, devolvió usted la cartera?

—Porque soy un hombre honrado, señor juez.

Sonaron estrepitosas carcajadas. Entonces se irguió el viejo, y lanzando una mirada de reconvencción á aquel público hostil y chancero, repitió:

—Si, un hombre honrado. En la cartera había también dinero... billetes. Allí los dejé.

—¿Pues usted no dijo nada de esto? —Pensé que aquella... la demandante, hablaría de ello.

Dejóse oír una voz de mujer, una voz desagradable, con notas roncás y como entrecortadas.

—Ni siquiera pensé en el dinero... Si el viejo le hubiese guardado, con tal que me hubiese devuelto el medallón, no le habría demandado. Pero tengo cariño á esa joya.

Hizo un gesto mal—dijo en tono severo el presidente—en no hablarme de los billetes; la cosa tiene su importancia.

Aquí el viejo pálido y temeroso, que tras de sí llevaba un largo pasado de honradez le era simpático. Muy al revés de la demandante, la cual le parecía poco digna de interés; el género de vida que aquella mujer llevaba apareció escrito en su rostro lleno de afeites, en sus ojos provocadores, escandalosamente pintados de negro en su circuito, en su vestir de elegancia llamativa, como también en su voz acanalada.

A los acentos de aquella voz irguióse todavía más el hombre; miró á la singular demandante, que despreciaba el dinero.

—Señores jueces, hay una cosa para mí más triste, más humillante todavía que estar en el banquillo de los acusados...—

La voz del anciano crecía; el temblor de sus manos cesaba.

El público se puso atento. La demandante se revistió de su desdoro inaudito.

—Sí, hay algo más doloroso para mí que verme acusado de robo: para justificar me estoy en el deber de contar mi historia. Muy á mi pesar lo haré, y juzgo que ello será un castigo para alguien que me oye, que no para mí.

Seré conciso, señores jueces; pero ruego que se oblige á la demandante á que me escuche hasta el fin.—

La mujer de las cejas pintadas sonrió maliciosamente.

—Tiene la sesera descompuesta el vejedorio.—

—Pero nadie se ríe. Presentábase algo grave, aunque no se acertaba á adivinarlo.



DON SEBASTIAN GARCIA Y PUIGSERVER

HA FALLECIDO

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

— Q. E. P. D. —

Su hermano, hermanas políticas, sobrinos, sobrinas y demás parientes al participar á sus amigos y conocidos tan sensible pérdida les suplican le tengan presente en sus oraciones y asistan al rosario que se rezará hoy á las cinco de la tarde en la Iglesia parroquial de San Nicolás y á la conducción del cadáver á su última morada, como igualmente al funeral que se celebrará el lunes próximo á las once en la expresada iglesia.

Casa mortuoria: Yeseros, 11.

No se invita particularmente

El Excmo. é Ilmo Sr. Obispo de esta Diócesis ha concedido 50 días de indulgencia á los fieles que debidamente contritos y dispuestos ofrecieren una comunión, misa ó parte de Rosario en sufragio del difunto.

pero, al notar que todos se volvían á mirarla, se quedó inmóvil. El viejo prosiguió:

— Los años eran buenos para con nosotros; no tengo de ellos queja alguna. Su bondad era hasta extremada. Su hija, la menor de las señoritas, trataba á mí hija como amiga. Llamábase á su casa para que jugara y merendara con ella; dábale cosas muy bonitas, lindos vestidos y hasta joyas. Aquello fué la perdición de la muchacha, pues cobraba de este modo afición al lujo, que no se hizo para ella. A los diez y seis años, Margarita entró en la casa en calidad de camarera. Pudiera haber sido feliz allí, pues la querían mucho; la señorita no la consideraba como una de tantas sirvientas. ¡Pero nada! Aquello de vivir entre los quehaceres del servicio, llevar vestidos de lana y delantal blanco, no lo soportó mi hija mucha tiempo.

Un día, por la mañana, vieron que había desaparecido. Huyó á Madrid. ¡Harto se comprende á lo que fué!

Al saberlo, creí volverme loco. En cuanto á mi mujer, recibí un golpe del cual no conseguí restablecerse; vivió todavía un año llorando día y noche, entenuada por el dolor. Y siempre decía: «En cuanto yo haya muerto, es necesario que se trate de encontrar á la muchacha; le dirás que la he perdonado; y tal vez cuando sepa lo que por su causa he sufrido, ello le dará aientos para volverse al bien.»

La demandante escuchaba inmóvil, fija la mirada; bien podían palidecer sus mejillas sin que nadie lo viera bajo la capa de afeite que las cubría.

En cuanto dejó enterrada á mi esposa, me vine á Madrid. Metíme á vender legumbres y frutas con un nombre que no es el mío y que todos conocen. Sentía vergüenza de llevar el que Margarita arrastraba por el lodo.

Durante mucho tiempo, mucho, procuré encontrar á mi hija, después renuncié á ello; comprendí que, para llegar á conseguirla, era demasiado grande la villa. Por otra parte, Margarita debía de estar muy cambiada. Tuve una caída de cuya resultas estoy algo cojo; hube de dejar mi carrerón de mano porque me fatigaba mucho. Me habían gustado los caballos y sabía conducir un carruaje; así es que me hice cochero de plaza.

Finalmente, aquella tarde, es... la demandante, me tomó el coche á la carrera para que la llevase á un café cercano.

Mientras fui novel en semejante oficio, nunca pude llevar á una persona como... esa sin experimentar un sobresalto; pensaba en Margarita. Ahora, ya estoy acostumbrado y casi ni miro quien sube.

Después de haberla conducido precisamente fui á dejar el coche y el caballo.

Entonces encontré la cartera: abrila para averiguar la dirección... Vi billetes que, como llevo dicho, dejé, y dentro de uno de los bolsillos un medallón.

Señores jueces, cuando mi hija hizo su Comunión primera, su madre se privó por ella de un medalloncito—única joya que poseía—y Margarita se lo llevó al desaparecer...

Esta es la verdad, señores jueces.—

Reinó un silencio profundo. Volvídase otra vez las miradas de todos hacia la demandante, la cual no trataba ya de mostrar continentesere. Tenía el pinta do rostro oculto entre los dedos cargados de sortijas y callaba.

En voz muy alta añadió el anciano cochero lo siguiente:

—Durante mucho tiempo busqué á mi hija para salvarla, y á pesar del aspecto de la mujer que había conducido al café á pesar de aquel aire que no da lugar á dudas, tuve la idea de decirle: «Tu madre murió por culpa tuya; ¡arrepíentete!»

Pero abandoné esta idea, señores jueces, al entrar en casa de aquella desdichada. Díome horror el vicio que se res-

piraba allí... «¡No—me dije—esa criatura ya no es mi hija, nada tiene ya de la niña á quien amé mi esposa hasta la muerte!...» Y me volví sin darme á conocer; pero guardéme el medallón. Decid señores: ¿deber perm necer en aque llas manos reliquia semejante?—

Con los brazos en cruz parecía haber tomado el viejo mayores proporciones. Sus ojos brillaban llenos de desprecio.

Hubo gritos en la sala, se afirmó un tolle formidable contra la misera criatura á la cual se veía entonces acurrucada y sollozando.

Algunos instantes después, el anciano se retiraba, abuelto.

Marchó sin alarde de triunfo, sin gozo conservando la visión ignominiosa de aquella muchacha en cuyos ojos se lamaba el vicio y que en otro tiempo fué su adorada hija.

"Azorin," en Barcelona

Carner es el tipo clásico, rotundo, del romano... El coche ha parado frente á una fachada alegre y nitida; sobre la puerta había un mirador de talada piedra.

Hemos franqueado los umbrales; már mol blanco enlora el zaguán; en el fondo, al pie de la escalera, entre cuatro recios tabiques de cristal, una moza—la portera—os atisba. La escalera es amplia y sonora; llamamos á una puerta; y cuando ceremoniosamente, en silencio, nos despojamos de nuestro sombrero y nuestro gabán, pasamos á una cámara ancha, con una gran ventana que da paso á un raudal de viva y tibia luz solar. Dos pequeños estantes tienen en sus pluteos graves, terribles libros de legislación y jurisprudencia, y ante ellos, en una mesita, un mozo se inclina atento sobre unos anchos folios y hace correr su pluma prestamente con un manso ruido. Esperamos un poco; nada turba el sosiego; de pronto una puerta se abre en silencio y avanza hacia nosotros un señor con un vivo gesto de interrogación y de contento.

Es don Jaime Carner. Carner es uno de los más eminentes juristas de Cataluña; Carner es una de las más salientes figuras del movimiento regionalista. Es un romano. ¿No habéis entrevistado la gran República romana á través del libro de Montesquieu? ¿No os figuráis estos hombres enérgicos, fuertes, rectilíneos, unilaterales, que tienen una intuición rápida y exacta, que poseen una perseverancia abrumadora? Carner ha nacido en el viejo y glorioso campo de Tarragona; allí los ciudadanos romanos dejaron hondo sedimento de su sangre y su espíritu. Y es curioso ver cómo, á través de los siglos, al cabo de tantas y tantas generaciones, resurge en una figura contemporánea toda la psicología de aquellos hombres únicos.

Si Carner es llevado por sus convecinos al cabildo de la ciudad, él lo abandonará todo y pondrá en el desempeño de su cargo toda su energía y todas sus solitudes; en sus asuntos jurídicos, vuelto á su casa, le vemos trabajar con idéntico ardor; y si mañana fuera enviado al Parlamento, sería en los rojos escarños, con su palabra incitativa y con su tesón, un destructor de telarañas seculares y un removedor de viejas piedras. Es una fuerza nueva; sus conciudadanos ponen en él sus esperanzas.

Y nos hallábamos sentados frente á frente. El despacho era claro y sencillo. Carner ha comenzado á hablar con frases breves y nerviosas.

—Mi criterio—nos ha dicho ante todo;—mi criterio respecto á las cuestiones sobre que usted me interroga es bien sencillo. Todos los catalanes (republicanos, regionalistas, diásticos, caristas); todos los catalanes estamos conformes, unánimes, en desear, en pedir que la situación actual cambie, de-

saparezca; todos ansiamos ardientemente que Cataluña vea realizadas las aspiraciones que persigue. Y ahora bien, ¿cómo, de qué manera, por qué medios vamos á lograr ver realizadas nuestras ansias? Este es el problema.

Nuestro interlocutor se ha detenido: nos miraba sonriendo; veíamos nosotros su perfil enérgico y limpio, sus ojos vivos, su barba ancha, su pelo cortado casi á cercén é hirsuto.

—¿Cómo vamos á conseguir nuestros ideales? Este es el problema—ha repetido Carner.—Y yo digo que, ante todo, para nosotros podía ser una solución, y es un deber, el mandar al Parlamento una representación catalana, enteramente catalana, genuinamente catalana. Esta representación formada sólo de hombres nacidos en Cataluña y significados por su amor á la tierra iría decidida á las Cortes á trabajar por nuestros intereses. Y aquí yo tengo la opinión propia y personal; profunda, de que tal Diputación catalana ha de ir al Parlamento con ideas concretas, con soluciones terminantes, con ideas claras y definidas, y dispuesta á conseguir la realización de todas esas soluciones.

No, no vayamos con vaguedades, con doctrinarios, con ensueños. No; vayamos por cosas tangibles é inmediatas y si no las conseguimos, después de haber puesto en la empresa todas nuestras energías, volvámonos á casa, entre los nuestros, con la conciencia limpia y tranquila, y dispuestos á hacer lo que nuestros conciudadanos nos ordenen que hagamos.

Se ha detenido otra vez nuestro ilustre visitado.

—¿Y qué reformas, qué soluciones, que planes podría llevar la diputación catalana á las Cortes si á ellas fuese?—nos hemos aventurado á decirle.

Carner ha permanecido un momento en silencio. Después ha dicho:

—Yo no entraré en detalles en este instante; no soy yo sólo el que puede decirlo. Lo que sí afirmo, en síntesis, como resumen, es que este uniformismo que iguala ahora una región muerta y misera con otra viva y próspera debe desaparecer. Se clama; ¡desigualdad desigual! ante esta aspiración de Cataluña, y no se tiene en cuenta que la desigualdad violenta, es la que existe ahora, puesto que se sacrifica todo á una simetría absurda, abstracta, y se pretende hacer andar á los que caminan rápidamente al mismo paso que los que marchan con lentitud...

No nos era preciso saber más; oíamos en la antecámara charlas y toses; era la hora de consulta; los clientes esperaban detrás de la negra mampara. Y nos hemos levantado y hemos estrechado la mano de este hombre rápido, enérgico y sencillo.

AZORIN.

Otro minero salvado en Courrières

París 4.—Telegrafian de Lens que esta mañana á las nueve se ha encontrado en el pozo número 4 otro obrero vivo, de los que se hallaban trabajando en la mina cuando ocurrió la explosión del día 10 de Marzo.

El minero ahora salvado se llama Augusto Berton, tiene treinta y dos años y se encuentra relativamente en buen estado de salud.

Son verdaderamente dramáticos los detalles que se reciben de Lens relativos al salvamento de Berton.

Esta mañana se hallaba trabajando uno de los obreros empleados en las faenas de salvamento y limpieza de las galerías, cerca del pozo núm. 4, cuando sintió un golpe en la espalda y una voz que gritaba: ¡Al fin! ¡Aquí, aquí! ¡Estoy salvado!

Volvió la cabeza y distinguió medio cuerpo de un hombre que aparecía entre los escombros que obstruían el po-

zo. Gritó el trabajador, llamando á sus demás compañeros de faena, y entre todos ayudaron á salir del pnczo al aparcido.

Este abrazaba y besaba á sus salvadores, y parecía trastornado de alegría.

Hé aquí ahora el relato hecho por Bertón de cómo ha pasado los veinticuatro días en las galerías subterráneas:

Se hallaba trabajando el 10 de Marzo cuando sintió un estampido formidable y una tremenda sacudida que le hizo perder el sentido.

Cuando despertó, no sabe después de cuánto tiempo, se halló completamente y en medio de las tinieblas más profundas. Dió voces y no le contestó nadie. Probó á andar, pero sintió un profundo malestar, un intenso dolor de cabeza y arcadas terribles que le produjeron vómitos.

Desfallecido y medio atontado, echóse en una vagoneta de las empleadas para el acarreo del carbón y que topó á su alcance, y allí se quedó profundamente dormido.

Cuando volvió á recobrar el sentido, se halló más despejado y empezó á darse cuenta de lo horrible de su situación.

Su primer impulso fué de nuevo dar voces pidiendo auxilio; pero sus gritos no produjeron resultado alguno. El silencio reinante era tan espantoso como la oscuridad. Entonces comenzó su peregrinación á tientas por las galerías medio cegadas á trechos por los derrumbamientos, tropezando por todas partes con cadáveres de camaradas.

Los saquitos donde los obreros fellecidos llevaban sus provisiones para la jornada suministraron á Bertón alimento. Así que al principio se apartaba con horror natural de los muertos y después los iba buscando á caza de las meriendas que le servían de sustento.

Perdida completa la noción del tiempo, golpeando los muros y arañando en los escombros para buscar salida, llegó á verse sumido en la mayor desesperación hasta el punto de desear encontrar un instrumento cualquiera para suicidarse y poner de una vez fin á sus sufrimientos. El estado de febril impaciencia en que se hallaba no le dejó apenas dormir, y cuenta que no llegó á diez las que pudo conciliar el sueño, y esto rendido de los esfuerzos constantes para salir de su sepulcro.

Cuando, después de tantos sufrimientos, había perdido toda esperanza y creía próximo su fin, llegaron hasta él los ruidos de los trabajos de salvamento y al poco tiempo se encontró en brazos de sus compañeros.

Los obreros del «equipo» de salvamento cogieron á Bertón y le condujeron á la jaula. Apenas se vió en la superficie de la tierra el minero salvado, exclamó: —¡Que avisen á mi mujer!

En aquel momento llegó el capataz Payeute. Bertón le conoció en seguida y le dijo: —Avisa á mi familia de que he vuelto. Deben creerme, fallecido, porque el día de la catástrofe, cuando treinta camaradas corríamos en busca de salida, yo me caí y dije á mi primo, que venía conmigo y que intentaba socorrerme: «Déjame morir aquí.»

Al ser reconocido por los médicos Augusto Bertón, se ha observado que algunas de las heridas que sufre son efecto de mordedura.

Interrogado Bertón acerca de la causa de estas lesiones, ha dicho: —Han sido mis compañeras. Esas heridas me las han hecho las ratas. Hay miles y miles de estos animales en los pozos y galerías. Me han disputado el alimento que yo buscaba «en las bolsas del sustento» de los camaradas muertos. He tenido lucha continua con las ratas y con el sueño. Tenía propensión constante á dormir, sin duda por el ambiente malo de la mina. Quería reaccionar contra el sueño, y cuando me venía ésta las ratas venían á buscar comida. Sí, sé que me han mordido muchas veces.

Manifiestó Bertón resistencia á que le aplicasen medicinas en las heridas leves que sufre.

—Cuando nos damos algún golpe—ha dicho—nos curamos con el polvo del carbón. Ese es el mejor remedio.

A pesar de esto, los médicos le han aplicado á Bertón los auxilios científicos que su estado reclama.

En el momento en que estaban lavándole las heridas, entró en la sala del hospital la mujer del resucitado. La escena fué breve.

—¡Por fin te vol! exclamó la mujer. —Sí muy contento de verte—contestó Bertón, pero no interrumpas á estos señores que me están curando.

Interrogado Bertón, ha añadido á las anteriores referencias los siguientes detalles: —Cuando caí, quedé aletargado. Al despertar me encontré en la oscuridad y solo. Experimenté náuseas y vómitos y busqué á tientas el camino. Me encontraba rodeado de obstáculos. Las galerías estaban hundidas y mi marcha fué difícilísima, sufriendo en ella golpes y contusiones. La sed me fatigaba grandemente. Busqué á tientas y entre las tinieblas los charcos que advertía porque mis pies se hundían en la humedad. Luego sentí hambre, y aprovechando el encuentro del cadáver de un caballo, desgarré un anca y mordí en la carne fría, arrancando con mis dientes las túrdigas. La primera tajada me produjo asco, pero el hambre me hizo insistir. Encontre por allí un hacha para cortar la carne del animal. El sueño se apoderó de mí nuevamente. Al despertarme, no sé después de cuantas horas, sentí el ansia de caminar y de salir de aquel encierro tenebroso. Desde entonces co-

menzó para mí una serie de viajes sinestros por las galerías. Creía andar por los túneles de la vena «Jofina». Luego dudé de si mi había dirigido á la rampa ascensional del Norte. Mi marcha era rapidísima, luchando con obstáculos duros unos, los fragmentos del mineral y del maderamen de la entibación, y otros blandos, cadáveres de mis compañeros. Yo me creía el único superviviente de la explosión. Otra vez me había ocurrido lo mismo, trabajando en las mismas de Westfalia. No sé el tiempo que empleé en mis viajes. Sentí hambre muchas veces. Cuando encontraba á mi alrededor algo que se pareciera á carne, me apoderaba de ello y lo devoraba. La sensación del paladar había desaparecido. Ouedaba sólo en mí el ansia de conservar la vida.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

«Nada más horrible—siguió diciendo Bertón—que el ascenso por el plano inclinado. Difícil siempre por la pendiente extremadísima, lo era mucho más por los obstáculos del derrumbamiento. La marcha fué horrenda; al mismo tiempo experimentaba el sudor y el frío. Por todas partes tropezaba con cuerpos de hombres muertos. Me aproveché muchas veces de las provisiones que llevaban en sus sacos de mantenimiento. En uno de estos sacos encontré una botellita de ron. La bebí con ansia y experimenté un vigor inesperado. Otra vez, no sé cuando ni en que día, experimenté un frío terrible. Mi ropa estaba empapada en el propio sudor y en las destilaciones de los túneles. Me abrigué con la ropa que arranqué á los cuerpos muertos de mis camaradas. Me quité las botas que estaban empapadas y me puse las que tenía un cadáver. En esta rebusa recogí y tengo en mi poder varios relojes y monedas que entregaré para que sean distribuidos á quien correspondiera.

hayán verificado sus estudios libremente, los cuales deberán solicitarlo dentro la primera quincena de Mayo próximo.

Los aspirantes además de exhibir su cédula personal é identificar su persona pagarán por asignaturas seis pesetas en papel de pagos al Estado y además cuatro pesetas cincuenta céntimos por derechos de exámen y expediente y tres timbres móviles de á 10 céntimos.

Los de la carrera de Náutica abonarán por asignatura 10'50 pesetas en metálico, á saber: cuatro pesetas por la matrícula, dos por los derechos académicos, dos por derechos de exámen y dos cincuenta por expediente.

Los del Magisterio satisfarán 25 pesetas en papel de pagos al Estado por cada grupo de asignaturas importe primer y segundo plazos de la matrícula con arreglo á la Real orden de 24 de Septiembre de 1903 y además en metálico una peseta por derechos de exámen y 2'50 por derechos de expediente por asignatura.

Don Salvador Canudas Bover ha presentado en este Gobierno de provincia una solicitud de registro de cinco pertenencias de mineral de lignito con el título de *Magdalena* sita en el paraje denominado Son Parat del término municipal de Alaró.

Las limosnas depositadas en el cepillo de la Sangre durante el mes de Marzo último ascienden á 684'82 pesetas.

El último número del Boletín Oficial publica el anuncio para la provisión por concurso de la plaza de custodio del matadero de volatería dotada con el haber mensual de 60 pesetas.

Anoche á cosa de las seis fué curado en la casa de socorro un muchacho que había tenido la desgracia de caerse en uno de los terraplenes del derribo de murallas produciéndose una herida en la cabeza.

Servicios prestados por la guardia civil:

La de Pollensa da cuenta de haber detenido á un sujeto por maltrato de obra á otro con motivo de una discusión habida entre ambos.

En la secretaría de Instrucción Pública se ha recibido el título de arquitecto á favor de don Francisco Roca y Simó.

A las tres de la tarde de ayer, fundó en este puerto procedente de Barcelona el vapor correo *Lulio*.

El retraso de dicho vapor fué objeto por parte de las personas que se aguardaban en el muelle, de diversos comentarios, pues en la Dirección de la *Isleña Marítima* no se tenía noticia en pro ni en contra de la salida del *Lulio* del puerto de Barcelona. Esta incertidumbre no dejó de causar alguna inquietud que afortunadamente se desvaneció con la llegada del mismo vapor.

Este salió del puerto de Barcelona, á las 3 de la madrugada de ayer, aprovechando la calma que, del temporal reinante en aquellas aguas, se acentuó ayer á dicha hora.

Abordo del vapor *Miramar* llegaron buen número de turistas que después de haber recorrido la población embarcaron de nuevo para Barcelona.

El servicio telegráfico anduvo ayer muy desordenado.

Como verán nuestros lectores ha habido despachos que han tardado 22 horas en llegar á nuestras manos.

sobre quien debe ocupar la vacante de Capitán General ocurrida con la muerte del señor Blanco.

Buena parte de la opinión se inclina á la amortización de dicha plaza.

Suenan los nombres de los generales Weyler, Azcárraga y Polavieja.

Los íntimos del general Weyler dicen y sostienen que ningún general tiene tanto derecho para ocupar la vacante de Blanco como Weyler.

Sostienen que la plaza no debe amortizarse.

El catástrofe de Nagold. —Estracción de cadáveres. —Causas de la misma.

Madrid 6 á las 19 (Recibido el 7 á las 11'30)

Comunican de París numerosos detalles ampliando la noticia del hundimiento de un hotel, ocurrido en Bergen (Selva Negra, Condado de Wurtemberg).

Con ocasión de celebrarse en el expresado hotel una solemne fiesta, costumbre con la que suelen inaugurar los edificios los alemanes, y en el preciso momento de obsequiarse á los convidados con un banquete, hundiose el pavimento arrastrando consigo á todos los comensales y al resto del edificio.

Van extraídos hasta ahora 42 cadáveres, suponiéndose que entre los escombros quedan enterrados unos 200 mas.

Los trabajos de salvamento se practican con gran rapidez á fin de amortiguar en lo posible la inmensa ansiedad que existe en la comarca.

Varios médicos esperan la extracción de las víctimas para prestarles auxilio.

Los peritos atribuyen la causa de la catástrofe al afán de escatimar los materiales de construcción.

Concesión de un tratamiento. — Llegada del señor Moret.

Madrid 6 á las 19 (Recibido el 7 á las 11'30)

El Embajador de Inglaterra en Madrid ha comunicado oficialmente al Gobierno la publicación en la *Gaceta Oficial de Londres* de un decreto extraordinario concediendo á la princesa Victoria Eugenia de Battenberg el título de Alteza Real.

Ha llegado á Cadiz don Segismundo Moret. Se le ha tributado un cariñoso recibimiento.

Reunión de republicanos. — Reanudación de los trabajos políticos.

Madrid 6 á las 23'35 (Recibido el 7 á las 11'30)

El próximo lunes de Pascua en casa del señor Salmerón se reunirá la minoría republicana parlamentaria.

El objeto de la reunión, es reanudar los trabajos de política republicana y preparar el programa que para la próxima campaña redactaron los señores Moret y Lerroux.

De acuerdo con dicho programa propónese la expresada minoría la organización y celebración de meetings en diversas provincias de España con el fin de explicar á sus correligionarios la conducta por aquella observada en el Congreso y la que piensa observar en lo sucesivo.

De la Gomera á Fuerteventura. — Ovaciones. — Donativos del Rey y la infanta. — Llegada á Lanzarote.

Madrid 6 á las 20'00 " " 21'00 " " 22'00

(Recibido el 7 á las 18)

Las Palmas.—La travesía del «Alfonso XII» desde la isla de la Gomera á Puerto de Cabras de la de Fuerteventura, ha sido brevísima.

El Rey desembarcó en medio de aclamaciones entusiastas.

En la iglesia se cantó un Te-Deum visitando después los cuarteles donde se obsequió á S. M. con un lunch.

En todas partes ha sido aclamado como don Alfonso.

Este ha presenciado un desfile de veinticuatro camellos, siendo singular el efecto de la caravana.

Un grupo de señoritas ofreció al Rey un ramo de flores, quien lo aceptó gustoso.

Al reembarcar fué objeto el monarca de nuevas manifestaciones de entusiasmo.

En el embarcadero se había fijado un letrero, en el cual se fijó S. M., que decía:

«Miles de dichas, señor, os deseamos en vuestro próximo enlace á la princesa Ena. Señor, las Canarias son siempre españolas.»

El Rey dejó un donativo para las obras de construcción de la nueva iglesia.

La infanta María Teresa mandó con igual objeto doscientas pesetas.

Zarpamos con rumbo á la isla de Lanzarote llevando á bordo una camelia regalada al rey.

A la una de la tarde llegamos á Lanzarote.

Los cruceros francés y portugués saludan la llegada del Rey con sendas salvas.

A las dos de la tarde desembarcó don Alfonso en el Arrecife, siendo recibido con un entusiasmo delirante.

Llegada á Barcelona del cadáver del general Blanco

Madrid 7 á las 130 " " 130

Barcelona.—Ha llegado el tren que conducía el cadáver del general Blanco.

La estación y sus inmediaciones estaban invadidas por inmenso gentío.

Una comisión de la junta directiva de la sociedad *Las tres clases de vapor* esperaba al féretro sobre el que depositaron una hermosa corona,

en cuyas cintas se leía el nombre de la sociedad.

También esperaban la llegada del cadáver la familia del finado, el gobernador civil, comisiones militares y distinguidas personalidades.

A las cinco y media llegó el tren-correo acompañando al cadáver el sobrino del difunto D José Erenas, teniente coronel de infantería y el subinspector médico de Sanidad militar D. José Panzano.

El féretro de caoba con cierras de metal, se hallaba en cerrado en un vagón cubierto en su interior de paños negros y rodeado de hermosas coronas, entre las cuales figuraba una muy preciosa enviada por S. M. la Reina Doña Cristina, destacándose sobre el féretro el casco, faja y espada de uso del finado.

Ocho agentes del cuerpo de Seguridad condujeron el féretro desde el tren á la capilla ardiente.

Depositado el féretro en la capilla levantó la tapa el señor Erenas viéndose á través del cristal el cadáver vestido con el uniforme de capitán general con el manta de caballero del Santo Sepulcro.

Agentes de Seguridad y guardias municipales permanecen á la puerta de la capilla para conservar el orden entre el numeroso público que concurre á visitar al cadáver.

El P. Martín enfermo. — Noticias infundadas.

Madrid 7 á las 130

Telegrafían de Roma que se ha agravado en su enfermedad el Padre Martín, general de los Jesuitas, temiéndose un fatal desenlace.

Entre los infundios que á diario circulan, dícese que los ministros que acompañan al Rey en su viaje han presentado sus dimisiones por considerarse desairados ante la negativa de S. M. al desembarcar en la isla de Hierro contra el consejo de dichos ministros.

El señor Dato marcha á París.

Madrid 7 á las 1'45

Dícese que el señor Dato, ex-ministro conservador es probable suspenda su viaje á Jaen, como tenía proyectado por verse obligado á marchar á París con objeto de consultar con algunos distinguidos médicos el tratamiento que debe seguir para combatir la enfermedad hepática que viene padeciendo.

Probable huelga. — Trabajos para evitarla.

Madrid 7 á las 1'45

Huesca.—Témease se inicie una huelga de trabajadores ocupados en las obras públicas, lo cual vendría á complicar gravemente la crisis que atraviesa la clase proletaria.

Las autoridades trabajan para evitar que las obras se paralice y conjurar en lo posible los efectos de dicha crisis.

Fracaso probable. — El viaje del señor Moret á Cádiz. — Entusiasmo en dicha población.

Madrid 7 á las 2

Cádiz.—Todos los preparativos que esta realizando el Ayuntamiento para recibir á S. M. el Rey creése que fracasarán en parte por haberse sabido á última hora que don Alfonso no entrará en la ciudad, trasbordando al llegar al muelle al *Giralda* para dirigirse á Sevilla.

El señor Moret asistirá á la colocación de la primera piedra del barrio de obreros que se construye extramuros por iniciativa del alcalde.

El viaje del Rey á Sevilla. — Los escolares. — Fiesta en honor de los moros. — El Rey á Cherburgo.

Madrid 7 á las 2

Se estan haciendo en Sevilla preparativos para recibir al Rey.

En la duda de si don Alfonso viene en el *Giralda* ó de si llega en tren, se adornan convenientemente el muelle y la estación del ferro carril.

Los niños de las escuelas públicas serán colocados en sitios especiales desde donde arrojarán flores al paso de la comitiva.

Calculábase que S. M. saldrá de Sevilla el viernes por la noche el sábado llegando á Madrid el sábado ó el domingo.

El día 15 embarcará S. M. el Rey en el *Giralda* dirigiéndose á Cherburgo y á la isla inglesa donde se encuentra su prometida la princesa Victoria Eugenia.

Descarga eléctrica en una iglesia. — Mujeres desmayadas. — Contusos.

Madrid 7 á las 12

Vinaroz.—Se ha celebrado en la iglesia la función del Nazareno.

A consecuencia de un contacto de los hilos del alumbrado eléctrico se ha producido una descarga que causó gran alarma entre los fieles creyéndose que se trataba de un incendio.

La confusión fué indescriptible.

Muchas mujeres se desmayaron, resultando algunos contusos.

El señor Salmerón y la propaganda republicana.

Madrid 7 á las 12

El periódico *El País* ocupándose de la campaña de propaganda republicana, dice que se ignora aún si el señor Salmerón tomará parte en dicha campaña, como se había asegurado, á consecuencia de que los médicos le han prescrito absoluto reposo para restablecerse totalmente de su actual enfermedad.

La vacante del general Blanco.

Madrid 7 á las 12'10

La prensa al tratar de la

vacante del generalato con motivo de la muerte del general Blanco opina unánimemente que debe ser amortizada dicha vacante, y combate á cuantos sostienen que corresponde legalmente conferirla á uno de actuales tenientes generales.

Llegada de S. M. á Cádiz

Madrid 7 á las 10'16

Cádiz.—A las ocho y media ha fondeado el *Alfonso XII* en medio de un tiempo lluvioso.

Esperaba á S. M. en el muelle el señor Moret.

Inmenso gentío invadía los muelles, vitoreando incesantemente al Monarca.

Ha reinado indescriptible entusiasmo

Reanudando los trabajos Pérdidas considerables

Madrid 7 á las 12

Noticias recibidas de San Sebastian dan cuenta que los obreros de la fábrica *Papeleira Española*, destruida por un incendio, han reanudado sus trabajos.

Las pérdidas ocasionadas por dicho incendio se calculan en mas de cuatrocientas mil pesetas.

Viaje incómodo. — A Sevilla en el «Osado».

Madrid 7 á las 12'30

Cádiz.—Noticias recogidas del viaje regio dan cuenta de que al salir el Rey de Lanzarote daba el *Alfonso XII* fuertes bandazos á consecuencia del mal estado del mar, haciéndose el viaje muy incómodo.

Don Alfonso ha decidido trasladarse desde esta ciudad á Sevilla á bordo del torpedero *Osado*.

Ministros que se sustituyen.

Madrid 7 á las 12'50

Cádiz.—Ha desembarcado el ministro de la Gobernación, Sr. Conde de Romanones, que acompañaba á S. M. el Rey, sustituyéndole en el viaje regio el presidente del Consejo señor Moret.

El entierro del general Blanco. — Banquete

Madrid 7 á las 14'16 " " 14'16

Telegrafían de Barcelona dando cuenta del entierro del cadáver del general Blanco.

El tiempo ha sido hermoso favoreciendo el acto.

Las tropas cubrían la carretera.

Se le han tributado al cadáver los mismos honores que si hubiese fallecido con mando en Barcelona.

Las fuerzas del Ejército estaban ocupando las vías desde la estación de Francia al cementerio del Este.

Abrieron la marcha cuatro cañones de artillería de montaña siguiendo los caballos del difunto, entutados.

El cadáver iba sobre un arnés.

Se han hecho tres descargas una al arrancar el cortejo otra

en la mitad del trayecto y otra al llegar al sepulcro.

Han presidido el duelo las autoridades de Barcelona y la Diputación y el Ayuntamiento en corporación acompañados de los maceros.

Un numeroso gentío ha presenciado el acto.

Los cadetes de la promoción del año 74 hanse reunido en fraternal banquete.

Agradecimiento regio. — Marino condecorado.

Madrid 7 á las 14'16

Cádiz.—S. M. el Rey durante su estancia en la isla de Hierro firmó una Real orden expresando su satisfacción por el viaje, agradeciendo las manifestaciones de adhesión y cariño de que fué objeto y consignó su vehemente deseo de cooperar en cuanto de él dependa á la prosperidad del archipiélago canario y enviando á los pueblos visitados un afectuoso saludo.

Estuvo S. M. en la enfermería visitando al marino herido al echar la lancha de vapor en la isla de Hierro, concediéndole la cruz roja del mérito militar y 500 pesetas.

Mencheta

Por exceso de original dejamos de publicar: «Audiencia», Del Ejército y varias «Notas del Mar».

ESPECTÁCULOS

Velódromo de Tirador

Grandes carreras de bicicletas para hoy domingo 8 de Abril en la que se correrá un match entre los corredores Messori y Neira

CAMARERA

En el *Grand Hotel* se necesita una que sepa un poco de leer y escribir. Inútil presentarse sin muy buenos informes. Darán razón de 4 á 6 tarde

VINOS LEJITIMOS

Moscateles superiores desde 0'70 á 2 pesetas, litro. Vino Valdepeñas, ranciote, y rosado tinto á 0'40 id. Ranciote y tinto viejo, á 0'50 id. Vinos rancios, Jerez, Málaga y muchos otros. SANTO CRISTO, 4

VENTA DE SOLARES

En el camino de San Rapiña, inmediato al «Esbarranch», se venden propios para construcción de fincas de recreo, por sus vistas panorámicas de que se disfruta. Se hace una gran rebaja de su precio estipulado al que desea adquirirlos, todos ó parte de ellos para su explotación. Informarán en la Droguería farmacéutica, Plaza de Coll.

JOSÉ SEGURA

Especialidad en rosarios de plata de 900 milésimas.—Medallas repujadas y oxidadas. Composturas de todas clases. SAN NICOLAS, 8.—PALMA

FONDA DEL TEATRO

Calle Obispo Puig, n.º 8.—Felanitx Se participa que en dicho establecimiento se encontrará todos los días un esmerado servicio en camas y comida y toda clase de comodidades, con prontitud, limpieza y economía.

BACALAO EN ESCABECHE

NOVEDAD CULINARIA Colmado **LA PROVIDENCIA** de VICENTE POMAR

SE VENDEN

cuatro vacas suizas juntas ó separadas de siete, seis, cuatro y tres años y un becerro de cinco meses. Darán razón: Baon Aire, 34, Binissalem.

SERVICIO TELEGRÁFICO Y TELEFÓNICO

(Recibido en Barcelona hasta la hora de salida del vapor-correo de Palma)

Madrid 5 á las 4 tarde. (Recibido á las tres de la tarde de ayer)

Los aranceles

La Cámara de Comercio de Madrid ha invitado á todos los centros mercantiles é industriales de España á que le envíen datos para formular una protesta seria y razonada contra el nuevo arancel.

La boda del Rey

Un despacho de Roma dice que el Papa demostrará su satisfacción á la princesa Victoria, por su conversión al catolicismo, enviándole este año la Rosa de Oro.

Dícese también que la princesa visitará al Papa antes de su matrimonio con don Alfonso.

La dimisión de Holstein

Un amigo del señor Holstein confirma que éste se retira de la vida política.

Ciclón en Tahití

Telegramas de Honolulu dan la noticia de haber perecido 121 personas en

el violento huracán que se ha desencadenado en las islas Tahiti y sus alrededores.

Buques para el Brasil

El Gobierno brasileño ha encargado en Inglaterra la construcción de dos acorazados de 10.000 toneladas cada uno.

Maniobras navales en Francia

El almirante Fournier ha ordenado la movilización de la defensa móvil de Cherburgo y de los submarinos.

Hacia el Polo Norte

Mr. Heellman, de Londres, anuncia haber firmado un contrato con la Compañía de telegrafía sin hilos De Forest, para la construcción y sostenimiento de la comunicación entre tres estaciones. La primera será establecida en Hammerfest la segunda á bordo del *Fridtjof*, que llevará la expedición polar hasta Spitzberg, y la tercera á bordo del dirigible, por medio del cual el explorador piensa llegar al Polo Norte.

Si Mr. Heellman logra sus propósitos podrá telegrafiar directamente su descubrimiento á Nueva York, que ya está unido con Hammerfest por medio de un cable.

Muerte trágica de un aeronauta

Sobre la playa Long Island de Nueva

York ha sido encontrado un globo que, identificado, ha resultado ser el del aeronauta y escultor Mr. Noquet, que sacó ayer.

Del aeronauta no se tiene noticia alguna.

Se cree que Mr. Noquet se ha ahogado en alta mar.

Las pesquisas hechas en busca de su cadáver han resultado infructuosas.

Asesinato del gobernador de Ginebra.

Comunican de Managua (Nicaragua) que el Sr. Escobar, gobernador de Ginebra, ha sido asesinado.

Jesuita enfermo

Telegrafían de Roma que se encuentra enfermo á consecuencia de un cáncer, el general de los jesuitas P. Martín, español de nacimiento y educado en Loyola.

La marina alemana

Dicen de Kiel que son veintinueve los barcos de guerra que actualmente se están construyendo para la marina alemana en los astilleros imperiales y privados.

En el Natal

Un telegrama de Sinesmarisburg, recibido en Londres, dice que ha habido un gran combate en el Natal (Africa del Sur), entre la policía inglesa y los indígenas.

Ambos bandos tuvieron numerosas bajas.

La revolución en Venezuela

Dicen de Londres que telegramas particulares de América confirman el carácter formidable del movimiento revolucionario de Venezuela.

El coronel José Fernández espera solememente el momento oportuno para levantar la bandera de la rebelión abiertamente.

Créese que aguarda el momento de llegar la escuadra francesa á aquellas aguas, porque el movimiento de las tropas leales favorecerá el alijo de armas, sin las cuales no quiere dar el grito de rebelión.

Bulow enfermo

Se reciben mas detalles del accidente sufrido ayer por Bulow en el Reichstag.

La Cámara estaba llena, porque se esperaba que el canciller hiciera declaraciones respecto de la Conferencia de Algeciras; pero, según dijo, tenía que guardar reserva acerca de ese punto, porque la Conferencia aún no había dado por terminadas sus tareas y no era prudente adelantar juicios.

Dijo, no obstante, que Alemania tenía derecho á ser incluida en la cláusula de nación más favorecida y no podía avenirse á ser tratada de otro modo.

Confiada en esto, aconsejó la celebración de la Conferencia, aunque sabía que la mayor parte de las potencias se le presentarían hostiles. Por eso nuestra conducta en la Con-

ferencia ha sido inspirada en la prudencia más exquisita, consiguiendo demostrar que en nosotros no había intransigencia, sino deso únicamente de que no se desconocieran por nadie nuestros derechos.

El discurso del canciller duró veinte minutos y fué aplaudido.

Después empezó á hablar uno de los diputados socialistas. M. Deveil, afirmando que la concesión de Langibert á Cassini era una afrenta para Alemania, una bofetada moral recibida por sus complacencias con Rusia.

Afirmó que en interés de la civilización era preciso poner término al despotismo ruso.

En este momento fué cuando el canciller Bulow sufrió el desmayo.

Las sesiones del Reichstag fueron suspendidas hasta el 24 del actual.

En los círculos diplomáticos y políticos se ha comentado mucho el accidente, haciéndose cábalas sobre el alcance y transcendencia que puede tener para la política internacional alemana la enfermedad del canciller.

Se asegura que la enfermedad de Bulow ha sido causada, no sólo por el exceso de fatiga mental de estos últimos tiempos, con ocasión de la Conferencia de Algeciras, sino también por la lucha que ha tenido que sostener con Holstein, por la supremacía é influencia en uno á otro en el ánimo del emperador.

Holstein, cuyo poder era grandísimo

en tiempos de Bismarck, lo conservó en eclipse hasta ahora.

Se dice que la muerte del canciller anterior á Bulow se debió á la lucha también con Holstein, el cual no quería á Bulow, á cuya política ha estado opuesto siempre.

Por eso se opuso tenazmente á la celebración de la Conferencia de Algeciras y á que fuera Radowitz representante de Alemania por ser éste hechura de Bulow.

Holstein no se recataba para expresar su deso de que fracasara la Conferencia, y sobre todo la representación de Alemania, porque así se demostraría que su política era la que debía seguir el imperio para conservar su supremacía moral en Europa.

AMICROBINA MIRALLES

AGUA POTABLE ESTERILIZADA (Fisiológicamente pura con sus sales y gases naturales)



Potabilidad del agua.—Conceptos diversos.—El desarrollo progresivo de la ciencia ha hecho que no siempre haya tenido el mismo concepto de la potabilidad del agua. Antiguamente sólo se exigían al agua para darle la patente de potable, los caracteres organolépticos, ó sea, transparencia y limpieza perfectas con carencia absoluta de olor y sabor; más tarde, entró la química á dar su dictámen en la materia y puso por condición indispensable, para la potabilidad del agua la presencia en ella de ciertos gases y sales; por fin, Pasteur inicia otro período en el que no sólo se exigen al agua de alimentación para considerarla potable, propiedades organolépticas y elementos químicos, sino que se requieren también su pureza fisiológica ó sea la ausencia total de gérmenes patógenos.

Existencia de gérmenes patógenos en las aguas potables.—La existencia de gérmenes patógenos en el agua potable es ya un axioma; no solo revela su presencia en ella el análisis bacteriológico sino que la experiencia nos demuestra que muchas enfermedades infecciosas tienen su origen en las aguas potables, y por ellas se propagan llegando á adquirir proporciones de epidemia, pues en el agua, tienen medio apto para su desarrollo el microbio del tífus, el de cólera, el de la tuberculosis,

el de la fiebre puerperal y el de todas las enfermedades gastro-intestinales.

Y no se crea que un análisis del agua practicado con líquido tomado en el mismo manantial, pueda darnos la seguridad de que no existe el peligro de que el agua no contenga bacterias ó microbios, pues en el t. ayecto que recorre el agua desde el manantial al punto de consumo puede infectarse, y es probable su alteración en este sentido atendidas las malas condiciones del subsuelo que atraviesa y lo defectuosos que para este efecto suelen ser los depósitos en que el agua potable destinada al consumo se guarda y almacena.

Medios para evitar el peligro.—Ineficacia de los hasta ahora puestos en práctica en España.—Desde que el gran Pasteur descubrió en el agua microorganismos causantes de enfermedades se apresó la ciencia á conjurar el peligro y en su lucha incansante ha llegado en el terreno científico á dominarlo. Más no podemos decir lo propio en lo que al terreno práctico se refiere, pues la ciencia tropieza siempre con la rutina y la improvisación, que han sido en todas épocas patrimonio del vulgo.

Ciudades antes pequeñas han adquirido en pocos años proporciones asombrosas, lo que ha hecho necesario surtir las de más agua; y esta necesidad imperiosa que se han visto de au-

mentar el caudal destinado al consumo ha sido en muchos casos en detrimento evidente de sus condiciones de potabilidad. Por esta razón, y ante la vulgarización del descubrimiento de Pasteur se han preocupado los higienistas de la purificación del agua, llevando á la práctica los medios que la ciencia les proporcionaba para combatir el nuevo y terrible enemigo.

La filtración del agua y su esterilización por la ebullición fueron los medios primeramente ideados y puestos en práctica para conseguir tan noble y humanitario objeto. Algunas poblaciones y muchos particulares están provistos de filtros para hacer más potables las aguas, para darles más pureza, para separar de ellas microbios, measajeros de funestas enfermedades; pero este medio es incompleto, no ofrece garantías, y la ciencia biológica lo califica de insuficiente para conseguir el fin que se propone. La filtración es una acción mecánica que separa de hecho las partículas extrañas al agua, que suelen acompañarla, y que puede separar algún germen patógeno; pero la separación de todos es imposible conseguirla por este medio. Los esporos, ó sean los microbios que no han adquirido todavía su completo desarrollo, pasan todos por los poros del filtro por donde el agua pasa. Los microbios no pasaran todos, pero los más pequeños

irán á parar indefectiblemente al depósito donde se acumula el agua filtrada, que podrá haberse clarificado, pero de ningún modo despojado de todos los gérmenes patógenos. Además la acción del tiempo hace que fuertemente se acumulen en los filtros los microbios que hemos conseguido separar del agua no pudiéndose evitar esto más que con una frecuente y escrupulosa esterilización de los mismos.

También se ha empleado y está todavía muy en uso la ebullición como medio de conseguir el exterminio en el agua de alimentación de los microbios patológicos; pero este medio tiene también muchos inconvenientes; con la ebullición realizada en la forma corriente, el agua pierde alguno de los elementos que la hacen digestiva, su sabor se altera y multiples causas, dependientes todas de las malas condiciones en que de ordinario se suele practicar esa operación, hacen que al agua, aun después de hervida, no pueda considerársela ni como potable ni fisiológicamente pura.

Esterilización completa del agua sin detrimento de su potabilidad.—La última palabra de la ciencia en la materia que nos ocupa, es la esterilización del agua en condiciones tales, que á la par que se consigue exterminar todos los microbios que en ella puedan

existir, no pierda ninguno de sus gases, ninguna de sus sales, elementos todos indispensables de todo punto para que sea perfectamente potable.

Nuestra Amicrobina. Aparato para obtenerla. Último modelo empleado en el extranjero. La Amicrobina que ofrecemos al público, no es más que el agua potable perfectamente esterilizada, que conserva sus gases y sus sales naturales y que no ha sufrido alteración ni en su color ni en su sabor. Los aparatos de que disponemos para obtenerla son ingeniosísimos; son el último modelo de los que en Francia y en Alemania se emplean. Con ellos las distintas operaciones de esterilización, filtración y embotellamiento, se practican en recinto herméticamente cerrado, de tal suerte, que queda garantizada la asepsia completa no sólo del líquido, si que también de las partes todas que integran el envase, no perdiendo el agua ninguno de sus elementos. Nuestros modernísimos aparatos ofrecen toda suerte de seguridades; el líquido obtenido con ellos resiste el análisis más escrupuloso; la perfecta filtración que se verifica en ellos, da al agua una transparencia y claridad perfectas y la temperatura á que se la somete mata indefectiblemente todos los gérmenes de enfermedades que puede contener.

Especialidad en productos granulados, extractos, fluidos y blandos, alcoholes y aguas concentradas y demás productos farmacéuticos

De venta en todas las farmacias y droguerías de Palma

DEPOSITO GENERAL: Laboratorio farmacéutico, Paseo de San Juan, 201, Barcelona

Por mediación de nuestro representante en Palma

DON FRANCISCO MULET, CEREROLS

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Todos los modelos á Ptas 2'50 semanales

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

La Compañía Fabril Singer

Concesionaria en España

ADCOCK Y C.

Sucursal en la provincia de las islas Baleares

PALMA DE MALLORCA, Jaime II, 4.

Se ruega al público visite nuestras Succursales para examinar las bondades de todos estos: ENCAJES, REAL, CE, MATICES, PUNTO VAINICA, ETC., ejecutados con la máquina

Doméstica bobina central

La misma que se emplea universalmente para las familias, en los labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

Sección para todo modelo de que se requiere la revista

Pastillas Balsámico Pectorales

I. Freixas Romera, Farmacéutico-Barcelona

A base de Brea, Bálsamo Tolu, Savia de Pino, Terpinol y Eucalipto, únicas infalibles y acreditadas en un mes

Calman en el acto el más terrible acceso de Tos, notando el paciente un alivio rápido, admirable desde las primeras dosis.

Curan siempre la Tos, Asma, Bronquitis, Ronquera, Resfriados y demás afecciones del aparato respiratorio. Las substancias volátiles que contienen permiten que su radio de acción se extienda por todas las regiones pulmonares y ramificaciones bronquiales consiguiendo una antiseptia completa esterilizando el aire que se aspira.

Venta en todas las farmacias á 1'50 pesetas caja.—Único Depositario en Baleares

CENTRO FARMACÉUTICO Plaza de la Harina PALMA

Comercio de Compra y venta de maquinaria de lance

Antigua casa de Barcelona de MIGUEL FAURA, (sucesor de Oromi).

Piñones de reemplazo, cadenas de telar, uenos de tornales, poleas, etc., etc. Compra y venta de metales viejos, cobre, latón, plomo, zinc, estaño, etc., etc.

Puertas de acero onduladas, sistema MAS BAGA.—Informes y detalles:

San Elias 19—Palma de Mallorca

SE ALQUILA

el primer piso de la casa "San Alegró", de Establecimientos. Informarán: "Casas Anunciadoras", Palacio, 8.

Un solar que reúne buenas condiciones en el ensanche de la puerta de San Antonio, lindante con la carretera de Manacor y dos calles más, de 16 metros por 48, tanto se venden como se aceptarían proposiciones para edificar á gusto del inquilino. Informarán: Sindicato, 126.

APROVECHARSE

Al detall ó en junio se vende una partida de tejidos de seda, propior para las estaciones y otra de calzado en igual forma. DINERO.—Sobre papeletas de cupo, ropas, muebles y alhejs. Anticipos á clase pasivas.

CASA DE PRESTAMOS, Despuig, 40, (Santa Catalina)

Venta Se hallan en venta un predio de 46 cuarteradas, 29 destres cerca del Pont d'Inca. Dicha finca se compone de 37 cuarteradas de almendros, algarrobos, viña y lo restante de olivar, árboles frutales, casa de recreo y planta baja, propio para colono. Informarán calle de Bosch, número 1 p.º tercero.

Cajas de hierro blindadas á prueba de fuego



Precios reducidos F. Martínez San Agustín núm. 21

Garantía, perfección y economía Lampistería y Hojalatería

Se fabrican toda clase de lámparas, para gas y electricidad.—Colocación de cañerías para agua y gas.—Manguitos de seda incandescentes, garantizados por su marca y calidad, colocados á domicilio y á precios económicos.

La casa responde de todos sus trabajos por su disposición y resultados.—Precios sin competencia. San Elias 19—Palma de Mallorca.

Modistas Faltan oficiales y aprendizas. PUREZA 1

Gran Fábrica de mosaicos hidráulicos

Orsola, Solá y C.º—Barcelona

Proveedores de la Real casa Única premiada con medalla de oro en la Exposición de París

Granito de mármol incrustado, piedra artificial, pavimentos continuos, bañeros, escaleras, pelcañas, bajistas, chimeneas, mesas de jardín, zoclos, pilas, lavabos y mostradores. La casa cuenta con el catálogo más extenso y de todos cuantos dibujos se piden puede servir enseguida.

Único representante en Palma de Mallorca: ANTONIO AYRES Conquistador, 88, p.º imero

Vapores directos

Para Montevideo y Buenos Aires saldrá de Barcelona del 15 al 20 de Abril, el vapor

BRASILEÑO Para Canarias, Puerto Rico, Habana, Matanzas y Cienfuegos saldrá del Puerto de Barcelona el día 15 de Abril el vapor

CONDE WIFREDO Para Canarias, Puerto Rico, Ponce, Mayaguez, Santiago de Cuba y Habana saldrá de este puerto el día 30 de Abril el vapor español

MIGUEL GALLART NOTA.—Se suplica á los señores cargadores avisen á la mayor brevedad la carga que tengan que embarcar para reservarla la cubida necesaria.

Para más informes dirigirse á los representantes de la Compañía SEÑORES MARTINEZ Y PLANAS, San Juan, 20, Palma.

Tipo-Litografía de Amengual y Muntaner.—PALMA.

¿MURIÓ LA CALVICIE!!

USANDO EL CÉFIRO DE ORIENTE-LILLO



Ha quedado comprobado por infinidad de eminencias médicas, que el Céfiro de Oriente-Lillo es el único preparado en el mundo que hace renacer y crecer el cabello, barba, bigote y cejas; impide su caída, evita las canas y cura todas las enfermedades del cuero cabelludo, como son: Tña pelada, eczema piloso, alopecia seborrea (cabeza grasienta), caspa, humores, etc., etc.

Millones de personas que han usado el Céfiro de Oriente-Lillo certifican y justifican sus prodigiosos resultados.

El que es calvo ó le cae el cabello es porque quiere, pues mediante contrato

¡Nada se paga si no sale el cabello!!

¿Puede darse mayor garantía en el éxito infalible del tan renombrado Céfiro de Oriente-Lillo?

Consulta por el inventor D. Heliodoro Lillo, Rambla de Canaletas, núm. 13, 1.º—BARCELONA, de 8 á 6, días festivos de 10 á 1.

También se dan consultas á provincias por escrito, mandando un sello para la contestación.

De venta en todas las buenas Perfumerías, Bazares, Droguerías, Farmacias y Peluquerías, á 5 pesetas frasco.

AVISO IMPORTANTE 25,000 PESETAS se apostarán contra igual cantidad, al que pretenda demostrar que existe en el mundo un preparado que dé mejores resultados que el

CÉFIRO DE ORIENTE-LILLO

1.000 sobres envasados 2'50 ptas. 1.000 cartas comerciales 6

De venta en la Librería de ESTEBAN Y SU VASO, y en las Succursales de TROCA y MANAGOR